

La carrera hacia la Casa Blanca

INTERNACIONAL

Yes, we can

LLUÍS
BASSETS

¿Puede un afroamericano llegar a la presidencia de EE UU? ¿Puede una mujer alcanzar idéntica meta? ¿Es posible cortar la sangría de muertes de soldados norteamericanos en Irak? ¿Puede EE UU pasar de nuevo el símbolo de la Estatua de la Libertad como enseña de los derechos humanos? ¿Cabe imaginar un país cuyo sistema de salud no deje tirados a los ancianos, a los enfermos y a los pobres? La respuesta a ésta y a muchas otras preguntas es el eslogan con el que Barack Obama ha llegado tan lejos. *Sí se puede*, eco de otro eslogan, éste del movimiento de los hispanos en California, de significado muy parecido: *Juntos podemos*. Y *Yes we can* ya es un *hit* de moda. Puede verse en YouTube o directamente en *diptive.com*. Nunca antes el discurso de un dirigente político se había convertido en la letra, medio rapeada, cantada por un puñado de cantantes y estrellas entre los

que se reconoce a Scarlett Johansson o Herbie Hancock. En la noche electoral, Obama dio todo un recital de sus dotes de estrella del rock y de la técnica *yes we can*, repetida como una letanía por sus seguidores como respuesta a sus preguntas. *Claro que podemos*. La candidatura de Obama es un desafío. A la sociedad norteamericana, por supuesto, pero mucho más al Partido Demócrata, perfectamente organizado para llevar a volandas a una mujer hasta la presidencia.

Un mitin de Obama es un espectáculo, de música, emoción y palabra. Probablemente el mejor espectáculo de las primarias. Con teloneros de lujo, Robert de Niro por ejemplo, o Ted y Caroline Kennedy. La escenografía perfecta para alcanzar la comunión con el líder, que levanta el delirio entre sus partidarios. Nada que ver con ningún otro candidato. El senador por Illinois es, además, un excelente orador. Convincente, enfático, frío pero eficaz. Con entonación y trucos de la oratoria sagrada, la que se fragua en las numerosas iglesias evangélicas. Bill Clinton, según su biógrafo Joe Klein, hizo el aprendizaje de la comunicación personal en las numerosas terapias familiares en las que participó para resolver los problemas de su hermano drogadicto y de su madre. Los incipientes biógrafos de Obama aseguran, a su vez, que el excelente entrenamiento del candidato tiene su origen en la cultura afroamericana de las canchas de baloncesto suburbiales, donde se rodó como educador social después de licenciarse en Columbia. Clinton fue el primer presidente salido de una típica familia desestructurada norteamericana, al igual que Obama aspira a ser el primer presidente afroamericano.

La gestualidad y la oratoria de Obama revelan habilidades de artista de la comunicación. Saluda y abraza con los gestos de los jóvenes afroamericanos educados, con la contención que proporciona el nivel educativo, pero a la vez el dominio de los códigos de la subcultura popular propia. Quiere ser el candidato de todos los demócratas, sin distinción de sexo ni raza. Pero no puede ni quiere ocultar que es uno de ellos. Su entonación, su voz, su traje gris austero, podrían ser los de un joven pastor negro norteamericano. Sus palabras, en cambio, pertenecen al discurso clásico de los políticos demócratas. Hillary y Obama tienen que esforzarse en ocasiones para sacar partido de diferencias mínimas entre sus propuestas. Pertenecen a la misma galaxia política: la izquierda norteamericana. Luego están los argumentos de fondo: y ahí sale un Obama capaz de reivindicar a Ronald Reagan, de mostrar su respeto por

McCain o proponer la superación de los enfrentamientos entre demócratas y republicanos. No hay Estados rojos (republicanos) y Estados azules (demócratas), hay unos EE UU de América, clama. El eco esta vez no le responde *yes we can*, sino *yuesei*. Éste es el Obama que sabe hablar conservador, una lengua común que tiene que ver con el individualismo, la religiosidad, el patriotismo, y que deben conocer todos los candidatos que aspiren seriamente a la presidencia.

Obama es sobre todo un fenómeno generacional. El combate será finalmente entre dos clases de edad. La marcha trepidante de su candidatura, frente a la solidez y autoridad de Hillary Clinton, son un arma temible en manos de los demócratas, pero con su doble filo: puede llevar al enfrentamiento y a la división, de la que McCain intentará sacar provecho. Bill Clinton rozó la catástrofe cuando utilizó la expresión *cuentos de hadas* para referirse a las ideas de Obama sobre Irak. Era la respuesta nihilista de los Clinton a *yes we can*. No puede ser un cuento de hadas. Obama y los suyos pueden. No se sabe cuán lejos llegarán, pero su mensaje, sus gestos, sus valores deben llegar. Es la apuesta de una entera generación que no puede desecharse, gane quien gane, incluso si gana McCain.

Fiesta agridulce en Nueva York

Los seguidores de Clinton celebran sus victorias, pero les saben a poco

SANDRO POZZI
Nueva York

Llovió el confeti en Manhattan. Para recibir a los Giants tras ganar el domingo la Superbowl. Y bien entrada la noche en el cuartel general de Hillary Clinton, que estaba de celebración por el resultado obtenido en las primarias de Nueva York, donde logró imponerse cómodamente a su rival Barack Obama. Pero la victoria tuvo un toque agridulce. El voto fue muy ajustado en Nueva Jersey y perdió en Connecticut, feudo tradicional de los Clinton.

Por el montaje parecía el ensayo de la noche presidencial de noviembre. Pero el clima era

El momento de mayor euforia fue al conocerse el voto de Massachusetts

de "optimismo cauto". Los estrategas pusieron todas sus esperanzas en las tres *e*: emoción, elegibilidad y experiencia. Se olvidaban de una cuarta, entusiasmo, el que mostraron los neoyorquinos, que triplicaron su afluencia a las urnas respecto a las elecciones de 2004.

Las señales que llegaban a Midtown desde la campaña de Obama eran muy fuertes tras los primeros resultados. Y por las caras del equipo Clinton, se podía decir que esperaban más, sobre todo en la vecina Nueva Jersey, donde ganó por 10 puntos, y especialmente en Connet-

cticut, donde Obama superó todas las expectativas y les robó la cartera en su propio patio.

La ex primera dama tuvo que hacer frente a un problema generacional. A los jóvenes de los tres Estados nunca antes les había interesado tanto la política, como dice Steve Appel, estudiante y editor de la revista del Queens College. "Lo que está pasando es fantástico", dijo alabando las cualidades de Obama. Las mujeres mayores prefieren a Hillary.

Si la sorpresa de la noche fue la victoria por cuatro puntos de Barack Obama en Connecticut, la mayor alegría y la euforia de sus fieles se hizo notar con gritos y silbidos cuando se supo que Hillary Clinton se impuso en Massachusetts. Les sentó bien ver que el apoyo de John Kerry y de la familia Kennedy no conseguía destronarla ahí también, y limitaba daños mayores.

Y todos respiraron tranquilos. Hillary, con la voz partida, salió a agradecer el esfuerzo a sus seguidores mientras llegaban proyecciones esperanzadoras desde California. "Habéis votado para hacer historia", dijo. Echando un vistazo a la foto general, sus estrategias se esforzaban por ver las cosas en positivo. "Nada ha ido mal. Lo que pasa es que los demócratas tenemos a dos grandes candidatos", insisten.

"Uno es un poco mejor que el otro", apostilla, refiriéndose a Hillary, de quien subraya que "tiene esa garra que caracteriza a los neoyorquinos". De momento, ninguno de los dos se va a casa. La batalla continúa.

NOKIA
Eseries

Nokia E51

Con **Tarifa 4 Horas + Ocio** para autónomos

Nokia E51 te ofrece un diseño compacto con todo lo que necesitas para estar conectado en cualquier lugar: acceso a Internet de alta velocidad, tecnología 3G y tu correo al instante con sólo pulsar una tecla.

Además, si eres autónomo y contratas la **Tarifa 4 Horas + Ocio de Orange** podrás llamar a cualquier móvil o fijo por 0 euros* (coste de establecimiento incluido), las 4 horas al día que elijas, noches y fines de semana.

Infórmate gratis en el 1414, en orange.es/empresas o en tiendas Orange.

orange™

Nokia for business

© Nokia 2008. *Coste 0€ aplicable a llamadas desde tu móvil Orange a 300 destinos fijos y móviles nacionales durante las 4 h. consecutivas seleccionadas por el cliente, de 1 a 4 de 20h a 0h; S. D. y festivos nacionales. Máx. 1000 min/línea. Coste resto de llamadas o superado el límite 12 ¢€/min + 15 ¢€/min CEL. Cuota 30€/mes y consumo mínimo fuera de tráfico gratuito: 36€/mes/línea. Precios sin impuestos. Nokia E51. límite 4.000 unidades. Consulta precios del terminal en el 1414.